

**PRISION DEL PERIODISTA GUSTAVO G. LELEVIER.**

Porfirio Díaz supone equivocadamente que los liberales refugiados en los Estados Unidos nos asustamos con el fantasma de la persecución, con los encarcelamientos de algunos de nuestros compañeros, y que, al contrario, nos envalentonamos cuando se registran incidentes, como el de la devolución de Manuel Sarabia, que parecen indicar que ya principian á tener vergüenza ó otra cosa las autoridades de Washington; que parecen indicar que ha concluído ó está para concluir la época oprobiosa para la civilización, en que los defensores de la libertad del pueblo mexicano, no teníamos en la patria de Jefferson ninguna clase de garantías y estábamos á merced de las sucias combinaciones que arreglaban las cancillerías de México y Washington.

Porfirio Díaz cree que el peligro nos infunde desalientos y que el éxito nos presta bríos y entusiasmo y por eso se empeña en simular que aún su poder no reconoce fronteras para aplastar á sus enemigos, y por eso, tras el plagio de Manuel Sarabia que le fué funesto, quiere mitigar los efectos del descalabro sufrido, con nuevas persecuciones que en su opinión han de amedrentar á los revolucionarios mexicanos y que en verdad sólo servirán para acabar de desprestigiarlo y para exacerbar la popular animadversión que se ha concitado.

Con motivo del plagio de Manuel Sarabia, el Sr. Gustavo G. Lelevier, Director del "Douglas-Industrial," obró con la virilidad que el deber exigía. Denunció el crimen por medio de la publicación que dirige y con su iniciativa y su esfuerzo contribuyó á enardecer la indignación popular que habría de obligar á los mandatarios de la Casa Blanca, á desagraviar la justicia y á hacer que el liberal plagiado fuera devuelto al territorio americano.

Fué el Sr. Lelevier un soldado de la buena causa y su comportamiento valeroso y digno, le conquistó el aplauso público, al mismo tiempo que el enceno de los mandarinos que estrangulan á la nación mexicana.

Los opresores no pueden disimular el despecho ni contener la rabia que les causa la altivez de los hombres libres y con la misma torpeza y la misma ruindad con que han procedido otras ocasiones, se lanzan ahora sobre el Sr. Lelevier y valiéndose de una trama imbécil, tratan de llevarlo á México ó, al menos, denigrarlo con calumnias y poner en tela de juicio su reputación.

El Gobierno de Díaz ha pedido al de Estados Unidos la extradición del Sr. Gustavo G. Lelevier y la de su hijo Ives, un joven de veinte años de edad.

Ambos fueron encarcelados en Douglas y conducidos á la cárcel

de Tucson, donde se encuentran desde el 27 del mes próximo pasado.

Se les acusa de haber cobrado indebidamente, hace más de dos años, en Nogales, población fronteriza del lado mexicano, un cheque por valor de diez pesos.

Los hechos ocurrieron de la siguiente manera. Un individuo de Nogales, Sonora, tenía un cheque de diez pesos contra la casa Montgomery de Chicago. Lo mandó allá y se lo devolvieron, indicándole que lo cobrara en Douglas, donde era pagadero. A dicho individuo le urgía salir de Nogales y se echó en busca de comprador de su cheque. Encontró á Ives Lelevier y se lo vendió en tres pesos. Este solicitó y obtuvo la firma de su padre para cobrar los diez pesos.

Más tarde se descubrió que el cheque era falso y el Sr. Gustavo G. Lelevier reintegró el valor correspondiente, diez pesos, quedando de esa manera arreglado el asunto de referencia, del que ya nadie se acordaba.

Pero al Sr. Lelevier se le ocurrió denunciar los crímenes de la Dictadura y el incidente del cheque fué resucitado como por encanto, revestido de importancia que no tiene y traído ante los tribunales americanos.

Es de observar que el Sr. Lelevier lleva mucho tiempo de residir en Douglas, sin ocultarse de nadie, estando al frente de su periódico "Douglas-Industrial" que hace más de un año ha venido publicándose semanariamente.

No tiene responsabilidad alguna en el cargo que se le hace: prestó simplemente su firma para que su hijo recogiera el valor de un cheque que había comprado.

Sin embargo, de menos permanecerá en la cárcel los cuarenta días que la ley de extradición concede al Gobierno mexicano para que presente las pruebas que tenga en contra del acusado.

Transcurrido ese tiempo, el Sr. Lelevier obtendrá su libertad; pues no es de creerse que los agentes de Díaz puedan sostener la insensata acusación.

Ante la gente de criterio sano, no sufrirá en su reputación el periodista Lelevier por el incidente desagradable en que se halla envuelto.

Atraerse las persecuciones de la Dictadura, es un timbre de legítimo orgullo y no una deshonra.

La Dictadura solamente se muestra implacable en sus odios, contra los hombres de dignidad. A los bribones los favorece, los euidia y los aprovecha como esbirros, para conculcar las libertades y escarnecer la justicia.

¿Habéis oído que el Gobierno de México persiga á los Mallén, á los Maza; á la caterva de bandidos que explotan al erario, plagian liberales y deshonoran á la Patria?

Nó, ni lo oiréis mientras res-

**MALOS MEXICANOS.**

Esa es la muletilla con que pretenden zaherirnos todos aquellos que tienen interés en que el bandido Porfirio Díaz continúe en la Presidencia de la República.

¿Porqué somos malos mexicanos? Porque—dicen los lacayos—salimos de México para hablar mal de él.

¿Porfirio Díaz y sus secuaces son México? ¿Constituyen la nación mexicana las docenas de bandidos que maltratan al pueblo?

Si nosotros exhibimos á esos bandidos y procuramos derribarlos, somos en justicia buenos y no malos mexicanos.

Malos mexicanos seríamos si conociendo, como conocemos, que el despotismo hace desgraciado al pueblo, no hiciéramos algo para destruir ese despotismo.

Los que sí son malos mexicanos y dignos del desprecio de los hombres honrados, son todos esos eunucos que, dentro y fuera del país, encorvan el espinazo, se arrastran, se degradan ante hombres que, como Porfirio Díaz y su gavilla, son indignos de todo respeto y merecedores de todos los ultrajes, de todos los castigos, de todos los odios.

Malos mexicanos son todos esos granujas que, por más ó menos dinero, pero siempre por interés, cierran los ojos para no ver la horrible realidad que consierne á la nación y declaran únicamente que hay libertad donde impera el capricho hasta del más infeliz gendarme, que hay justicia donde sólo los ricos pueden comprarla, que hay bienestar donde la miseria empuja á centenares de miles de hombres anualmente al extranjero, que hay progreso donde se vive en pleno feudalismo.

Esos son los malos mexicanos, los que á propios y extraños pretenden engañar, y no nosotros, y todos los que como nosotros propagan ideas de rebeldía y de vida.

El finchado cuanto imbécil aristócrata J. A. de Béistegui, Ministro de México en España, también se permite llamar malos mexicanos á cuantos queremos que la justicia ponga su planta en nuestro país.

Para todos esos bellacos, chicos y grandes, haríamos obra santa, honrada, nobilísima, si dijéramos que Porfirio Díaz, los Gobernadores, los Jefes Políticos, los Alcaldes, los gendarmes, los Jueces, los Diputados, los Magistrados, los Ministros, son unos ángeles á quienes sólo les faltan las alas para ser iguales á los que pintan en las iglesias.

pire el monstruo de la tiranía.

Se necesita que la revolución estalle, para que el pueblo se encargue de vengar á las víctimas del despotismo; de ajusticiar á los grandes, á los verdaderos cri-

¡Oh, si tal cosa dijéramos, cómo caería el dinero á nuestros bolsillos y hasta ni nos acordaríamos de estar urgiendo á nuestros lectores que nos paguen la subscripción!

Pero no; nuestras plumas son rehacias á la lisonja, son rebeldes, son fustas. No están hechas para acariciar, sino para golpear y buscan espaldas y rostros para cruzarlos. ¡Y los rostros de Porfirio Díaz y su cuadrilla invitan á golpearlos! La escupidera está destinada á recibir salivas.

Nuestras plumas son esencialmente irrespetuosas y son rudas: son plumas de combate templadas en la adversidad. Hieren y sangran y desgarran como el pico de una águila. No se deslumbran á la vista de los bandidos condecorados, y si para merecer el título de buen mexicano hay que pagar tributo al crimen, preferimos que se nos llame malos mexicanos.

**COAHUILENSES EN LIBERTAD.**

Porfirio Díaz tiene á Coahuila un miedo que lo martiriza y lo hace pasar horas horribles de angustia é incertidumbre.

Siempre teme que ese Estado, rebelde al yugo, se alce el primero, para reclamar que cese el régimen de injusticia y explotación en que nos ahogamos, desesperados y doloridos.

En ese motivo, en su cobardía vergonzosa, se fundó únicamente el execrado tirano, para ordenar, hace algunos meses, que se redujera á prisión á los coahuilenses de ideas liberales, que se distinguieran por su altivez é independencia de carácter. Así pensaba el Dictador conjurar la revolución.

En obediencia á la arbitraria disposición, fueron encarcelados gran número de ciudadanos, so pretexto de que estaban preparando un movimiento revolucionario; pero sin que hubiera contra de ellos, pruebas ni presunciones legales de ninguna especie.

Los aprehendidos han demostrado su absoluta inocuidad y después de varios meses de encierro, de vejaciones, de torturas, unos pocos han obtenido su libertad, quedando en prisión la mayor parte.

Por desvanecimiento de datos salieron en absoluta libertad, los señores José María García Peña y Aurelio González.

Bajo fianza de mil pesos cada uno, fueron ex-carcelados los señores siguientes: Antonio Villa, Antonio Zertuche, Guillermo Ramírez, Fidel Melitón Cortés, Jesús Leal, José de la Cortina, Feliciano Villarreal, Serapio Luna, Fructuoso Urdiales, José María de la Garza, Zeferino Bernal, Juan Garza Bazán, Isaías Ayala, Abraham Garza, Tiburcio Balderas, Nicanor Valdés, José Serna, Melitón Perea, Juan de la Cruz, Napoleón Barrera y Mauricio Uruñuela.

minales, á los favoritos de la Dictadura.

Pensemos en la revolución, los que nos sintamos inflamados por santos, por sinceros apêles de justicia.

**¿IRA A LA GUERRA SANCHEZ AZCONA?**

El mequetrefe que la hace de testafierro en el periódico "El Diario," de la ciudad de México, asegura como su compinche Reyes Spíndola, que los ataques que el talentoso escritor Luis Bonafoux enderezó contra la Dictadura porfirista, se deben á insinuaciones de guatemaltecos interesados en denigrar al Czar mexicano, y he aquí lo que dice el pobre de Juan Sánchez Azcona: "Un periódico de México—"El Imparcial"—atribuye las calumnias de Bonafoux á maquinaciones guatemaltecas, y cree que esas calumnias están pagadas con moneda de Estrada Cabrera. Puede ser que así sea; y de ser así, es preciso que el mundo entero se dé cuenta que nuestro país obrará con toda justificación si de aquí á mañana pierde la paciencia...."

Así termina la bravata, con puntos suspensivos.

Tenemos la plena seguridad de que no fueron guatemaltecos, sino mexicanos, los que proporcionaron al escritor Luis Bonafoux los exactísimos datos con que confeccionó el notable artículo que apareció en el periódico "El Heraldo" de Madrid y que, por contener la verdad, nada más que la verdad, lastimó tanto á los distinguidos criminales que nos gobiernan. Pero supongamos, sin conceder, que el Dictador Estrada Cabrera hubiera proporcionado esos datos ciertos que muestran la podredumbre de la administración porfirista, ¿es eso motivo bastante para que el pueblo mexicano vaya á asesinar al pueblo guatemalteco? ¿Las ofensas que se infligen al verdugo deben ser castigadas por la víctima? ¿Si los lobos rabiosos se muerden, deben las ovejas, víctimas de los dos lobos, hacerse pedazos entre sí?

No, los dos pueblos, el mexicano y el guatemalteco, tienen la necesaria cordura para no empeñarse en una guerra cruel y salvaje que en nada los beneficiaría. Si los mentecatos del calibre de Sánchez Azcona y Reyes Spíndola quieren la guerra internacional, que vayan ellos; los mexicanos haremos la única guerra fecunda y noble: la encaminada á obtener nuestra libertad, y ésta no la conseguiremos, como ya lo hemos dicho en otra ocasión, matando guatemaltecos que son tan esclavos como nosotros, sino aplastando á nuestros propios tiranos.

"La Defensa de Juan Sarabia" está de ventá en esta redacción. Precio: 10 centavos. Los pedidos por correo deberán venir acompañados de una estampilla de 2 centavos.

Procure Ud. el próximo número, contendrá lectura que debe Ud. leer.